



Lit. de J. Donán. Madrid.

MUJERES CÉLEBRES

ISABEL DE SEGURA.

ISABEL DE SEGURA.

I.

Asentada sobre ríscosa altura en la márgen izquierda del Guadalaviar, levanta Teruel sus desiguales edificios, ceñidos de vetustos muros, de los que con razón dijo el laureado poeta, que con mas fortuna en nuestros días ha sabido adunar la ciencia del erudito con la inspiración del genio.

Cuyos muros entre horrores
de lid atroz, levantados
fueron con sangre amasados
de sus fuertes pobladores.

No llegamos sin embargo hoy delante de aquellos mudos testimonios de pasados siglos, para investigar, perdiéndonos en el vasto campo de las conjeturas, cuál fué el origen de aquella ciudad, ni á buscarle en la célebre Turba, tan nombrada durante la gloriosa guerra saguntina.

Tampoco preguntaremos á los días que pasaron los acontecimientos que allí tuvieron lugar durante la dominación romana, ni después en la época goda y árabe, por mas que á ello nos brinden los hechos de armas de su conquista por Alonso II de Aragon; los laureles que los hijos de Teruel alcanzan en el sitio de Valencia; el decidido apoyo que prestaron á Pedro IV para las guerras contra el Rey de Mallorca; la defensa que constantemente hicieron de sus libertades; la tenaz

oposición que presentaron al establecimiento del llamado Santo-oficio; y tantos otros acontecimientos coma guarda en sus brillantes páginas la historia de aquel pueblo.

Objeto de menos general interés, para los que solo buscan en la historia hechos que se refieran al engrandecimiento ó ruina de los hombres ó de los pueblos, nos lleva hoy á Teruel.

Vamos únicamente á buscar en el claustro de la antigua iglesia de San Pedro un recinto, modernamente adornado con pilastras de órden corintio, arcos, cornisamento y cúpula, en el centro del cual y levantado sobre dos gradas, se halla un templete octógono de órden tambien corintio, y dentro de él dos cadáveres casi momificados, cuya vista despierta en las almas sensibles tristes ideas inspiradas por el sentimiento mas grande que agita el corazón humano. Ante aquellos despojos de la muerte, se comprende, como dice con notable acierto un historiador ¹ que el verdadero amor, hijo de Dios, se entaña en los corazones nobles, y es siempre libre, dulce, sufrido, sincero, valiente, casto, agradecido y generoso; solo reposa en su centro de atracción, sin que la misma muerte pueda romper los vinculos de las dos almas que se aman; y si la inflexibilidad de la avaricia, si el orgullo de clase, si la ambición de honores, los celos y la envidia logran en este mundo impedir la legitima union de dos amantes verdaderos, éstos saben morir resignados, sin deshonra propia ni de sus familias, honrando su desgracia el sentimiento público con lágrimas de compasión, y viniendo despues en el curso de los siglos nuevas generaciones á su tumba, para depositar en ella igual admiración y sentimiento.

Aquellos dos cadáveres son los de los infortunados AMANTES DE TERUEL; y la historia de la triste doncella que con tanta grandeza supo comprender su amor y sus deberes, la que vamos á narrar en estas páginas, siguiendo la constante tradicion de todo un pueblo durante mas de cuatro siglos.

II.

Yo creo que al darme el sér
quiso formar el Señor
modelos de puro amor
un hombre y una muger.
Y para hacer la igualdad
de sus afectos cumplida,
nos dió un alma en dos partida
y dijo: «vivid y amad.»

(Hartzenbusch.)

Murieron como vivieron;
y como cuando vivian
uno por otro morian,
uno por otro murieron.

(Villamediana.)

..... Mi bien, perdona
mi despecho fatal. Yo te adoraba.
Tuya fui, tuya soy: en pos del tuyo
mi enamorado espíritu se lanza.

(Hartzenbusch.)

A principios del siglo XIII y en la calle de los *Ricos-hombres*, vivian en Teruel, en cercanas casas, y unidas por los vinculos de la amistad mas firme, dos familias de antigua y acrisolada nobleza y limpio nombre, pero de muy diversa fortuna.

Era la una de las dos Marcillas ¹ y otra la de los Seguras, á

¹ El Rey D. Alonso II en el año 1169 hizo una incursión por la Vall de Jarque, y se apoderó de los castillos de los Rios, Martín y Alfambra. En el año 70 venció á los moros de las riveras de Alfambra y Guadalaviar; y en el de 1171 pobló á las riveras del Guadalaviar la ciudad de Teruel.—*Zurita, anales de Aragon, lib. 2.º cap. 31.* «Entre los pobladores de Teruel nadie ignora los claros nombres de Cuevas, Marcillas y Muñozes.» D. Isidoro Antillon en sus cartas á D. Ignacio Lopez de Anso sobre la antigua legislación Municipal de Teruel y Albarracin, pág. 58 en la nota, impresa en 1799.

El Capitan D. Joseph Tomás Garcés, Caballero de la órden militar de Nuestra Señora de Montosa etc., descendiente de la rama de D. Diego Garcés de Marcilla, llamado el *amante*, en el año de 1780 presentó á S. M. una memoria sobre la genealogía de esta familia, y afirma en fé de los mas seguros documentos: que los Garceses de Marcilla traen su origen de sangre real, siendo su progenitor y cabeza Fortun Garcés, hijo del Infante D. Garcia, y nieto del Rey de Navarra D. Garcia 1.º, tomando el nombre de Garcés del nombre propio de su padre D. Garcia. Hijo de Fortun Garcés fué D. Garcia Fortunez que casó con D.ª Toda, y tuvieron á D. Lope y á D. Gimeno Garcés. De D. Lope procedió Fortun Garcés famoso por su esfuerzo militar entre los que concurrieron en 1096 á la conquista de Huesca. Hermano de éste, y por consiguiente hijo de Lope, fué Garcia Garcés de Marcilla, llamado así por la villa de este nombre en Navarra, de la que era Señor. De D. Garcia y de D.ª Sancha Gomez Súbira, nació D. Martín Garcés de Marcilla, quien con otros hermanos